

Auto dos Reis Magos de Gil Vicente

FIGURAS: Gregório, Valério, Pastores, um Ermitão, um Cavaleiro.

A dita Senhora Rainha, satisfeita desta pobre coisa (o auto antecedente), pediu ao autor, que para dia de Reis logo seguinte lhe fizesse outra obra. E fez a seguinte, cuja introdução é, que um pastor determinou de ir a Belém e errou o caminho: e entra dizendo:

GREGÓRIO – Asmo, asmo, soncas ha,
que me da
la fortuna trasqulon.
He dejado mi zurron
y eslabon,
y no sé que hago acá.
Dios plega, quien me dirá
adó está
este niño que es nacido?
Que ando bobo perdido,
sin sentido,
trece dias per habrá,
que no sé que haga ya.

No sé parte ni recado
del ganado,
y los perros son perdidos;
mis corderos dan gemidos
muy sentidos
por entrar en lo poblado.
Todo mi hato he dejado
desmedrado,
por buscar este niño.
Dicienme que es tan bonito,
que me aflito
por no haberlo topado,
y ando desesperado.

Despepito mi sentido,
que en olvido
tengo los memoriales,
saltando por robledales
y encinales,
que gota no he dormido,
de aterido.
De todo no me doy nada,
si topase la posada
muy loada,

donde está recién nacido
este niño esclarecido.

Entra Valério.

VALÉRIO – De donde eres pecador?
dí, pastor.
GREGÓRIO – Pastor y bien desdichado!
que ando descarnado,
hambriado
por ver nuestro Redentor.
Dijo el Ángel del Señor:
«pastor, pastor,
ve y deja tus cabritas».
Y dejelas solecitas
muy marchitas;
y no sé ser sabidor
adó nació el Salvador.

Trece días son pasados,
bien contados,
que ando, perdido el tino,
sin hallar nengun camino;
ni soy dino
de lo ver por mis pecados.
VALÉRIO – Ora tienes bien librados
tus cuidados.
Este padre fray Alberto,
que topé naquel desierto,
sabrás cierto
eso, porque los letrados
son guía de los errados.

GREGÓRIO – Há, fraile, sabes do vais?
Ó andais
á desuso como yo?
El niño que nos crió
do nació?
Qué es la nueva que me dais?
por Dios que me lo digais;
no hagais
que me muera de cordojos.
ERMITÃO – Pastor, no tomes enojos,
que tus ojos
verán quien todos buskais.
GREGÓRIO – He miedo que me burlais.

Traeis á ende breviario,
ó calendanio,
ó sois frayle? Como quiera,

si aliño aqui hubiera
 bien quisiera,
 si sabeis bien de vicario,
 que digais un trintanario
 al rosario,
 porque Dios me deje ver,
 sin tener
 ai demuño por contrario,
 aquel precioso sagrario.

ERMITÃO – Oh bendito y alabado
 y exalzado
 sea nuestro Redentor!
 que un rústico pastor
 con amor
 lo busca con gran cuidado;
 desampara su ganado
 muy de grado,
 por ver al niño glorioso!
 qué haré yo religioso
 perezoso,
 que ando tan sin cuidado
 por aqueste despoblado?

Destos pobres labradores
 y pastores
 quiso ser ofrecido,
 adorado y conocido
 y servido
 con cantares y loores,
 escuchando sus primores
 y clamores.
 La Virgen nuestra Señora
 y la vaquilla lo adora
 en la hora
 que el Señor de los señores
 nació de flor de las flores.

Qué descanso y qué placer
 fuera ver
 el resplandor glorioso,
 aquel verbo gracioso,
 tan lloroso,
 acabando de nacer!
 VALÉRIO – Buldas deveis de traer
 á vender,
 que os estais chacorveando.
 ERMITÃO – Harto es eso de desmando,
 pues veis que estoy hablando,
 contemplando

lo que nos es menester,
si suyos queremos ser.

VALÉRIO – Decidnos, padre bendito,
hallais scrito
si es pecado estrañar?
Mas os quiero preguntar
y notar;
esperad ansí un poquito:
digo que escondo el cabrito,
por hacer berrar la cabra;
y remojo la palabra
a cada habla:
es grand pecado infinito,
ó es medio pecadito?

GREGÓRIO – Si el hombre, de birra pura,
per ventura
adrede despierna un grillo,
por no velo ni oillo;
y encubrillo
es pecar contra natura?

VALÉRIO – Otra cosa mas escura
y mas dura
quiero, Gregorio, hacer.
Pergúntale, quiero ver
su saber,
que á segun su gestadura,
es letrado en la scrituna.

Decid, padre, es gran pecado
deñodado
andar tras las zagalejas
y enchirles las orejas
de consejas
por meterlas en cuidado?
Dejar entrar el ganado
en lo vedado
por andarlas namorando?
Estálo Dios oteando
y asechando?
Si desto tiene cuidado,
ni punto estará parado.

Que todos en mi lugar
á la par
andan transidos de amores;
los jurados, labradores
y pastores,
y aun el crego á mas andar

lo veo resquebrajar
 y sospirar
 por Turibia del Corral:
 decidme, fraile, es gran mal
 desigual,
 ó se debe perdonar,
 pues no se puede excusar?

ERMITAÑO – Este mundo peligroso
 sin reposo
 nos trae á todos burlados,
 ciegos, mal aconsejados,
 desviados
 de aquel reino glorioso.
 Quien puede ser mas dichoso
 ni gozoso,
 que tener puesto el querer,
 el amor y su poder,
 sin torcer,
 neste niño muy gracioso,
 puerto de nuestro reposo?

Quien se viere sojuzgado
 y apretado
 de mundano pensamiento,
 contemple su nacimiento:
 cuan contento
 lo verá desnudo echado,
 de los frios trespasado,
 y adorado
 de los brutos animaies!
 Luego olvidará los males
 desiguales,
 que le presenta el pecado.
 GREGÓRIO – Pecado es ser namorado?

VALÉRIO – Crió Dios por la ventura
 hermosura
 para nunca ser amada?
 Crióla demasiada
 para nada?
 Como decís que es locura?
 Mirad, mirad la scritura:
 qué cordura
 hallareis mas amadora?
 Dende Adan hasta ahora
 nesta hora
 fue discreta criatura,
 que no siga esta ventura?

Si á Dios desto pesára
 no criára
 Zagalas tan relucientes:
 fueran prietas y sin dientes,
 y las frentes
 mas angostas que la cara;
 las narices le ensanchára,
 y achicára
 los ojos como hurones:
 y nunca nuestros corazones
 de passiones
 nuestras vidas aterrára,
 ni de Dios nos apartára

Esmeróse su poder en
 hacer
 tan graciosas sus hechuras,
 que entre todas hermosuras
 son mas puras,
 mas dinas de obedecer.
 Quien dejará de querer
 su valer,
 pues son de nuestra costilla?
 Que natura nos ensilla
 que no podemos torcer
 de sujetos suyos ser.

Entra um Cavaleiro, que vinha em companhia dos Reis Magos:

CAVALEIRO – Mantenga Dios los señores!
 ERMITÃO – Dios loores!
 VALÉRIO – Soncas, vengais norabuena.
 Tú abaja la melena.
 GREGÓRIO – No me pena.
 CAVALEIRO – Decidme, amigos pastores,
 sois sabidores
 si iré por aqui bien
 para el lugar de Belen?
 GREGÓRIO – Yo allá vo adó vais,
 y ando, asmo, como andais.

VALÉRIO – Andad, señor, por aqui
 ó por allí.
 CAVALEIRO – Mira bien, pastor, que dices.
 VALÉRIO – En frente de las narices
 a perdices
 andarás, prometo á mi.
 CAVALEIRO – Qué linage tan bestial!
 animal
 este bruto pastoriego!

VALÉRIO – Doy á rabia el palaciego,
por san pego
que quizás por vuestro mal...

ERMITÃO – Toda la descortesía
es villanía.

Señor, de donde sois vos?

CAVALEIRO – De Arabia.

ERMITÃO – Bendígaos Dios!

GREGÓRIO – Arabio sos?

CAVALEIRO – Sí, y perdi la compañía
de una gran caballaría,
que venía
á tino tras una estrella,
e ellos van en pos dela
sin perdella;
y alcanzarlos queria,
y fortuna me lo desvia.

ERMITÃO – Y adonde van, si sabeis?

CAVALEIRO – Van tres Reis
adorar con sentimiento
y muy grande acatamiento el nacimiento
del señor de todas greis.
En nuestra tierra sabreis,
si quereis,
que desde Balan se velaba
la señal que se esperaba,
que mostraba
el nacimiento que veis
del señor de nuestras leis.

GREGÓRIO – Decid, señor, qué estrella era?

ERMITÃO – Quien la viera!

CAVALEIRO – Es muy reluciente estrela,
y un niño en medio dela,
muy mas que ella
reluciente en grau manera:
una cruz eu su cimera
por bandera.

GREGÓRIO – Donde se vió tal señal?

CAVALEIRO – Del monte vitorial.

ERMITÃO – Oh divinal
vitoria muy verdadera
de nuestra culpa primera!
O Profeta Isayas,
bien decias.

Levántate á ser alumbrado,
Hierusalen visitado
y acatado!

recibe tus alegrías,
 que ia gloria del Messias,
 que querias,
 sobre tí es ya venida;
 y los reis de gran partida
 nobrecida,
 nel resplandor de tus días,
 eu tus tierras los verias.

David nel salino setenta
 y uno cuenta
 Reis de Tarsis y Sabá,
 y el de Arabia venrá
 con humildá,
 muy gran compañía sin cuenta,
 adorar sin mas afrenta
 muy contenta.

CAVALEIRO – De oro llevan grau presente,
 incenso, mirra excelente,
 humildemente.

VALÉRIO – Mira bien, Gregorio, atenta
 este señor que recuenta.

GREGÓRIO – Cabalero relator,
 yo pecador,
 vilano, necio, bestial,
 no pensé que érades tal,
 y hablé mal,
 de que tengo gran dolor.

CAVALEIRO – Yo te perdono, pastor,
 que el Señor
 por cualquier culpa mortal
 no pide al al pecador.

Aparecem os três Reis Magos cantando o seguinte Vilancete:

«Cuando la Vírgen bendita
 «do parió,
 «todo mundo lo sentió.

«Los coros angelicales
 «todos cantar nueva gloria;
 «los tres Reis la vitoria
 «de las almas humanales.
 «eu las terras principales
 «se sonó,
 «cuando nuestro Dios nació.»

LAUS DEO

E cantando assi todos juntamente, oferecem os Reis seus presentes; e assi mui alegremente cantando se vão. E acaba em breve, porque não houve espaço pera mais.

Obra digitalizada e revista por Deolinda Rodrigues Cabrera. Actualizou-se a grafia.

© Projecto Vercial, 2000

<http://www.ipn.pt/literatura>
